



PUNTA ARENAS

El sueño de Don Bosco

En recopilación de charlas radiales, ex intendente Mateo Martinic revive vibrante historia patagónica

POR ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

Parecen —a juzgar por la foto— de putrefacción— moldeados en el mismo crisol del cual surgió Tevíc, el lechero de *El violonista en el tejado*. Físicamente, la barba, el *chokey* y los chaquetones gruesos acentúan la semejanza. Pero es posible que el parecido interior, pese a las diferencias religiosas —en su mayoría eran católicos que huían de la opresión turca— y geográficas —salieron de lo que hoy es Yugoslavia—, sea lo que más los une. Porque los pioneros que poblaron en el último siglo Punta Arenas y la Patagonia chilena, tienen mucha de la esperanza desesperada de los humildes judíos oprimidos por el zarismo.

Esa es, al parecer, la principal enseñanza de *Patagonia de ayer y de hoy*, un libro del historiador y ex-intendente de Magallanes Mateo Martinic, que acaba de aparecer. La obra es una selección de una serie de charlas sobre la región y sus personajes transmitidas a lo largo de varios años por Radio Presidente Ibáñez. Son, en total, 32 relatos que, para miembros de los propios magallánicos, proporcionan abundantes sorpresas. Como dijo Silvestre Fugelli en *La Prensa Austral*, "Hay historias completas que desconocíamos o creíamos saber aunque bastante desfiguradas. El nos coloca en el camino correcto".

Sin aspavientos, Martinic señaló a HOY sus razones:

—Quien escribe no lo hace por ganar dinero. Lo hace por un sentimiento de afecto, una vocación hacia el suelo en que nació y donde vive y por sus mayores. En fin, es una retribución a una región".

Los pioneros

La verdad es que Martinic ha asumido esta tarea con pasión evangélica: 16 libros y folletos —aparte de éste—, centenares de artículos en otros libros o en revistas y diarios, revelan un empeño casi incontenible. Como intendente, en el gobierno de Frei, y después en el Instituto de la Patagonia, se ha mostrado como un magallánico no sólo teórico, sino muy práctico.

En su nuevo libro junta dos de sus mejores características como escritor: la amenidad y la seriedad histórica. Pero hace resaltar, sobre todo, el vigor con que el hombre se abrió paso en esta tierra llena de desafíos. Recuerda que hacía

1870 la Patagonia austral "era un erial, un territorio vasto, inculto y virgen, poblado por sus escasos habitantes aborígenes, donde junto al Estrecho de Magallanes se encontraba asentada una aldea, Punta Arenas, poblada con poco más de 800 habitantes... Núcleo aislado en un territorio de clima duro, situado a más de mil 500 kilómetros de distancia por vía marítima de los más próximos puntos de vida civilizada...". Como si fuera poco, prosigue, desde 1813 era lugar de relegación y castigo. Pero tenía una ventaja: su estratégica situación junto al Estrecho "que cobraba día a día mayor importancia como vía de navegación".

El punto de apoyo fue esta única "ventaja comparativa" como se diría hoy. Y la palanca para que Punta Arenas construyera su destino fueron los hombres que llegaron allí de todos los rincones. "Esa gente", acota Martinic, "no trajo consigo más capital que su inteligencia y su iniciativa, que le permitieron descubrir posibilidades donde antes otros no las habían visto".

Salvo excepciones, no traían fortuna. Y, como puntualiza el autor, tampoco recibieron ayuda sustancial de nadie. Simplemente se pusieron a la obra sin descansar, "como hormigas, fueron trabajando y creando".

Autor Martinic y uno de los pioneros: reconocimiento con emoción



Sus vidas constituyen todo un catálogo de la variedad de la naturaleza humana. Hubo colonos con y sin fortuna, funcionarios públicos excepcionales, una legión de marinos de todas las nacionalidades y también los anónimos inmigrantes, a cuyas mujeres Martinic dedica más de algún párrafo, por su lealtad, capacidad de abstracción y trabajo. Y hubo también un viajero que sólo estuvo en sueños en la Patagonia.

Más que un sueño

Fue San Juan Bosco, quien dijo haber visto mientras dormía "una ciudad grande y pujante, colocada sobre la cordillera en el paralelo 47". Hasta ahora no existe dicha ciudad, salvo que sea el aún pequeño Puerto Cochrane. Pero Martinic está seguro que algún día surgirá ese poblado u otro aún sin fundar y que aprovechará el inexplorado potencial de la cuenca de los ríos Baker, Bravo y Pascua.

Martinic, como muchos otros, está seguro que el sueño tiene un contenido profético y que no es un simple delirio: en ese mismo sueño San Juan Bosco dijo haber visto una ciudad en el corazón de Brasil. Era un sueño... que sólo se completó hace poco más de 20 años cuando Juscelino Kubitschek inauguró Brasilia. Su santo patrono es, justamente, el propio Don Bosco.

HOY, 11 AL 17 DE MARZO DE 1981

Nº 190

El sueño de Don Bosco [artículo] Abraham Santibáñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santibañez, Abraham

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sueño de Don Bosco [artículo] Abraham Santibáñez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile